

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

10



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2016



PURISMO HÑĀHÑU. ENTRE LA RESISTENCIA Y EL DESPLAZAMIENTO LINGÜÍSTICO

ITZEL VARGAS GARCÍA

Posgrado en Antropología

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: La presente contribución ofrece una reflexión –a partir de experiencias etnográficas en comunidades otomías del valle del Mezquital, Hidalgo– respecto al purismo lingüístico. Se analizan las paradojas que acuñan dicho fenómeno y se identifican algunas dimensiones positivas y negativas del purismo. Se concluye que el purismo lingüístico, al ser sensible y fluctuante, puede favorecer tanto el desplazamiento de la lengua como su vitalidad lingüística.

Palabras clave: purismo lingüístico, vitalidad lingüística, *hñāhñu*, neologismos, nativización.

Abstract: This contribution provides a reflection on linguistic purism based on an ethnographic experience in Otomi communities (Valle del Mezquital, Hidalgo). It analyzes the paradoxes behind this phenomenon and identifies positive and negative dimensions of purism. It is concluded that linguistic purism, being sensitive and fluctuating, can favor both language displacement and its linguistic vitality.

Keywords: linguistic purism, linguistic vitality, *hñāhñu*, neologisms, nativization.

Introducción

Los estudios desarrollados en la senda del desplazamiento y vitalidad lingüística estiman que actualmente, en todo el globo, entre 50 y 80 % de las lenguas se encuentran en peligro de desaparecer. México, al ubicarse entre uno de los países con mayor diversidad lingüística y cultural, afronta una serie de amenazas que sugieren la pérdida de funciones y prácticas lingüísticas en lenguas originarias. Al presente, según reporta el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), en el territorio mexicano se hablan alrededor de 68 lenguas o grupos de lenguas indígenas, número que asciende a 364 si consideramos sus variantes dialectales. No obstante, cabe señalar que menos de 10 % de la población total de la república mexicana es hablante de alguna

lengua indígena. Además de este bajo porcentaje, la mayoría de las lenguas indígenas mexicanas se encuentran en una constante situación de conflicto y desplazamiento tanto lingüístico como cultural. Tal conflicto se vincula sobre todo con la presencia de ideologías ambivalentes hacia las lenguas originarias. Ello ha sido comprobado en comunidades otomíes en el valle del Mezquital, Hidalgo, a través de la investigación que he venido realizando en la región desde el año 2008. En el desarrollo de dicha pesquisa, he podido identificar tres tipos de experiencias que a su vez se interconectan entre sí, sacando a flote las distintas aristas en el *continuum* vitalidad-desplazamiento de la lengua otomí del Mezquital (cf. Vargas 2014).

Es de mi interés en este trabajo hacer énfasis en el fenómeno del purismo lingüístico otomí, desde una perspectiva optimista, la cual nos permita reflexionar sobre el papel que desempeña o podría desempeñar en los procesos de mantenimiento y vitalidad de la lengua *hñähñu* del valle del Mezquital. Para ello, y antes de entrar de lleno en el tema, presento en los primeros dos apartados un esbozo contextual de la población otomí del Mezquital y, al mismo tiempo, hago referencia a la situación actual de vitalidad de la lengua en la región. En los últimos tres apartados analizo las paradojas en torno al purismo lingüístico, identificando algunas de las dimensiones emergentes en su estudio.¹

Los otomíes del valle del Mezquital

La población otomí se encuentra distribuida en el altiplano central de la república mexicana, ocupando ocho de sus estados, a saber: Querétaro, México, Guanajuato, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y una pequeña porción en Michoacán. Debido a la intensidad de flujos migratorios, hoy día es posible encontrar poblaciones otomíes en otras zonas y estados del territorio mexicano, así como en el extranjero (principalmente en Estados Unidos).

Según el Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2010), en el estado de Hidalgo, 359 972 personas mayores de 5 años hablan alguna lengua indígena, lo que representa 15 % de la población de la entidad. Una de las zonas de dicho estado con mayor presencia de población indígena es el valle del Mezquital. Esta región comprende el occidente del

¹ La presente contribución forma parte de la investigación que actualmente desarrollo como parte de mis estudios doctorales en el Posgrado en Antropología de la UNAM. Agradezco a las doctoras Yolanda Lastra y Ana María Salazar por la invitación para la publicación de la misma. Asimismo, agradezco a Petra Benítez Navarrete, quien la dictaminó; a y Valentyna Filimonova por la revisión del texto en inglés, así como a Raúl H. Contreras Román, quien con sus comentarios y sugerencias me permitió mejorar este texto.

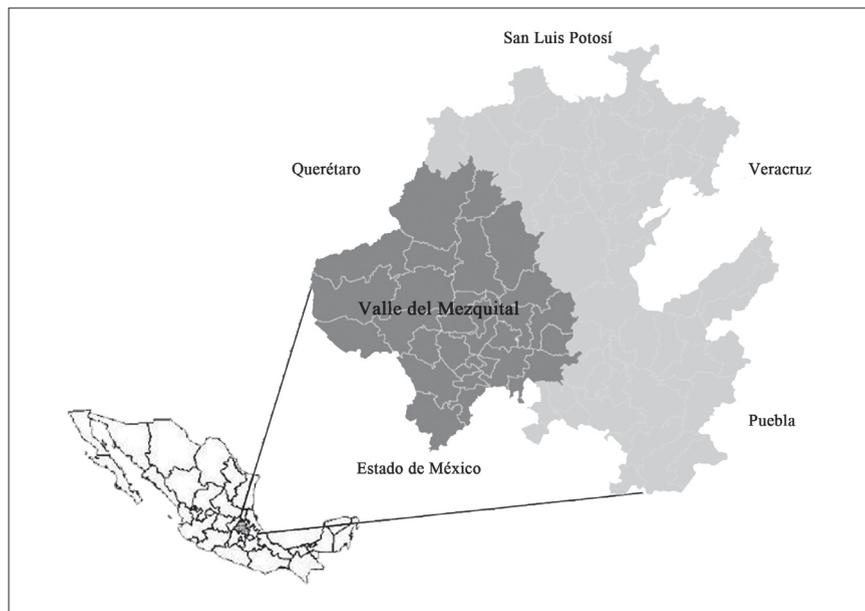


Figura 1. Ubicación geográfica del valle del Mezquital, Hidalgo.

Fuente: elaboración personal 2016.

estado de Hidalgo, parte del norte del estado de México y una limitada zona del sureste del estado de Querétaro, conformando una macrorregión compuesta por veintisiete municipios, a saber: Actopan, Agustín Tlaxiaca, Ajacuba, Alfayucan, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Cardonal, Chapatongo, Chilcuautla, El Arenal, Francisco. I Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquihuala, Nicolás Flores, Nopala, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tecozautla, Tepetitlán, Tepeji del Río, Tetepanco, Tezontepec, Tlax-coapan, Tula de Allende y Zimapan (figura 1).

Vitalidad y desplazamiento de la lengua hñähñu

La lengua *hñähñu*, a pesar de encontrarse entre las lenguas mexicanas con mayor número de hablantes, desde hace años ha visto un progresivo deterioro en su vitalidad lingüística, lo que se puede apreciar en una reorientación hacia nuevas prácticas discursivas y una redefinición de los usos de las lenguas en determinados contextos socioculturales; esto ha provocado a la vez cambios en los sistemas simbólicos y en la identidad social, asociados al uso de las lenguas. En la actualidad, un gran número de hablantes de la lengua *hñähñu* ha

considerado el español como el idioma más apropiado para satisfacer las nuevas necesidades comunicativas en ciertos contextos, como es el caso de la escuela, el uso de la *Web* o la búsqueda de trabajo fuera de las comunidades o de la región (figura 2). Todo lo cual va de la mano con una serie de estigmas que han sido transmitidos históricamente e interiorizados consciente e inconscientemente debido a los efectos de las relaciones interculturales y de los procesos de homogeneidad cultural. En esta dirección, y como apunta Avilés (2011: 181-182), “en gran parte de los casos los hablantes de las lenguas –consideradas ‘minoritarias’– han lidiado con el menosprecio hacia sus prácticas comunicativas, lo cual ha propiciado la formación de estigmas sociolingüísticos”; estos últimos, a su vez, derivan en la fragmentación de sus identidades y en una gran cantidad de conflictos que repercuten directa e indirectamente en sus interacciones sociales. De ahí que la ideología lingüística sea mediadora entre las estructuras y las formas de habla, relacionando la lengua con la identidad y el poder (Schieffelin *et al.* 2012).

A través de un largo proceso histórico –por el que se ha pasado de un monolingüismo en la lengua indígena y en su mayoría, al día de hoy, a un monolingüismo en español–, es visible para el caso de la lengua *hñähñu* del valle del Mezquital “una conciencia colonizada que ha internalizado como propios los objetivos de prestigio y dominancia que se le asignan a la lengua española,

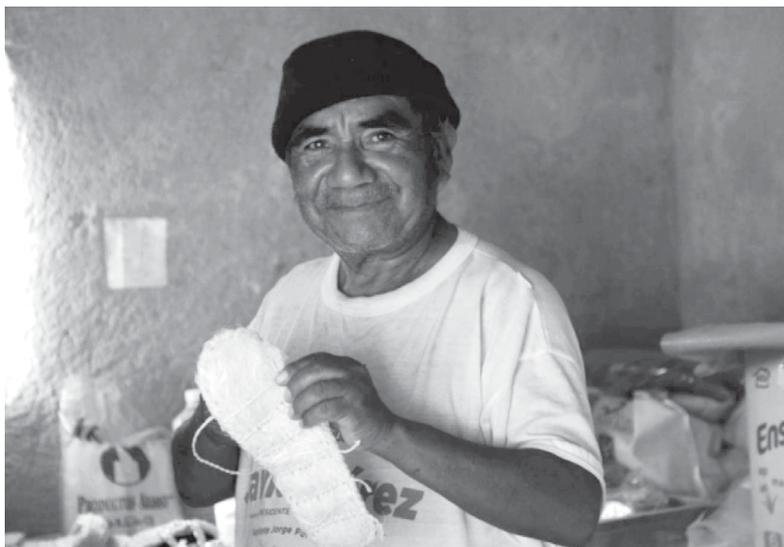


Figura 2. Artesano del valle del Mezquital (fotografía Itzel Vargas, 2012).

provenientes fundamentalmente de la ideología de asimilación que orienta la política lingüística del Estado mexicano” (Hamel y Muñoz 1988e: 139).

Una tendencia contraria a lo arriba mencionado, aunque mucho menos masiva, es la que experimentan varios migrantes otomíes en Estados Unidos. La masividad del retorno migratorio, vinculada a la crisis de Estados Unidos de 2008, hizo notar en varias comunidades mezquitalenses la presencia de niños “extranjeros” (hijos de migrantes mexicanos nacidos en Estados Unidos), que poseían una competencia lingüística fluida en *hñähñu*, y en algunos casos también en inglés, pero que al mismo tiempo mostraban un manejo incipiente del español. Tal fenómeno de alcance cualitativo y que pude constatar etnográficamente, puede estar relacionado con la importante presencia de organizaciones de migrantes de origen otomí que en Estados Unidos han vinculado la lucha por sus derechos con la revitalización lingüística y cultural y la recuperación de alguna de sus prácticas comunitarias en los lugares de destino (cf. Schmidt y Crummett 2007; Pizarro 2010; Contreras 2014). En dicho contexto, algunas familias de migrantes otomíes han optado por enseñarles a sus hijos el *hñähñu* como lengua materna y el inglés como segunda lengua, dejando de lado al español por su poca o nula funcionalidad en sus contextos cotidianos. Ello a la vez conlleva una serie de implicaciones positivas hacia la valoración de la lengua indígena y por ende a su vitalidad.

Con el pasar de los años, los estudios encaminados a tratar de develar las causas de desplazamiento y muerte lingüística, particularmente en México, dan cuenta de una gran cantidad de factores, los cuales coinciden con los resultados de investigaciones desarrolladas a nivel global. Así, se sugiere que las causas principales pueden clasificarse en dos grandes grupos, uno que responde a factores de orden natural y otro, a factores netamente sociales. Es decir, se señala como responsables, por una parte, a las catástrofes naturales y epidemias y, por otra, a procesos migratorios, a la imposición de una lengua hegemónica y a las políticas lingüísticas y educativas homogeneizantes, mismas que han dado como corolario una diversa gama de ideologías que oscilan de lo positivo a lo negativo y que repercuten directamente en la conciencia, actitud, valoración y toma de decisiones con respecto a la continuidad y transmisión intergeneracional de las lenguas minorizadas.

En el caso de la lengua otomí del valle del Mezquital, las presiones que han orillado al desuso de la lengua indígena evidentemente son de orden social y mayormente visibles en la actitud y valoración de los hablantes para con la lengua indígena. Las generaciones que presentan un mayor grado de bilingüismo, y quienes ahora son padres de las últimas generaciones, son hijos de la política de asimilación instrumentada por el Estado mexicano. Es decir, algunos de

ellos tuvieron la fortuna de que sus padres aún les enseñaran la lengua indígena, pero fueron severamente castigados al emplearla en el ámbito escolar. Podría decirse entonces que la variedad de habla *hñähñu* que domina esta generación se encuentra permeada por ideologías estigmatizadas, de ahí que en su momento hayan decidido no transmitirles la lengua indígena a sus hijos.

El cuadro 1, que he construido a partir de datos etnográficos de tres municipios del valle del Mezquital, muestra el proceso hacia la situación de bilingüismo actual, considerando cuatro generaciones. Así, es posible observar que la mayoría de la primera generación es monolingüe en *hñähñu* (+L1), mientras que la segunda es bilingüe con un mayor predominio del *hñähñu* (+L1) y un menor manejo del español (-L2). La tercera generación es bilingüe con un mayor uso del español (+L2) y con conocimientos incipientes del *hñähñu* (-L1) y, por último, la cuarta es monolingüe en español (L2).

Cuadro 1. Uso generacional del *hñähñu* (L1) y español (L2)

	Monolingüe	Bilingüe	Bilingüe	Monolingüe
<i>Generación</i>	Primera	Segunda	Tercera	Cuarta
	<i>hñähñu</i>	<i>hñähñu</i> -español	español- <i>hñähñu</i>	español
Predominio de lengua	L1	+L1, -L2	+L2, -L1	L2

Fuente: elaboración personal.

La clara imposición de una lengua “dominante” a una “subordinada” puede explicarse a partir de las condiciones sociohistóricas y culturales por las que han pasado no sólo el valle del Mezquital, sino la mayoría de las regiones indígenas del país. En esta dirección, me parece imperioso subrayar que comprender las causas y cómo ha operado este desplazamiento en cuatro generaciones debe contemplar múltiples consideraciones tanto materiales como simbólicas, las cuales nos remiten a los cambios estructurales e ideológicos por los que han atravesado las poblaciones otomíes del valle del Mezquital “y que, a su vez, responden a las políticas sociales, económicas, educativas y lingüísticas que el Estado ha dirigido a la población indígena” en general (Avilés 2011: 86).

Si bien la situación actual ha cambiado en buena medida gracias a la existencia de políticas lingüísticas que promueven el uso, mantenimiento y protección de las lenguas indígenas mexicanas, son pocos los jóvenes y niños mezquitalenses que están interesados por aprender la lengua de sus abuelos. Aquellos que se han aventurado en aprenderla, se han topado con una gran

cantidad de ideologías tanto positivas como negativas que sin duda alguna han repercutido en la vitalidad y el desplazamiento de la lengua.

Precisamente con el afán de revertir la tendencia al desplazamiento, algunos actores en el valle del Mezquital, quienes manifiestan preocupación por la pérdida de su lengua, han ingeniado distintas estrategias a modo de resistencia a la asimilación —probablemente uno de los temas menos estudiados en la literatura. Así se han ido acrecentando las reivindicaciones, entre ellas, la lengua como un derecho de los pueblos minoritarios y, a la vez, como un recurso para la planificación lingüística a partir de la creación de ciertas políticas educativas a nivel nacional e internacional, las cuales, desafortunadamente, presentan una serie de contradicciones, reticencias y paradojas. Por ejemplo, la educación es vista como sinónimo único de educación escolarizada, por lo que casi la totalidad de los esfuerzos invisibilizan los saberes locales.² Los hablantes, al estar inmersos en esta maraña de relaciones de poder asimétricas que tienden a marcar una división entre la lengua hegemónica y la lengua minorizada, reproducen consciente o inconscientemente ideologías que —a juicio de ellos mismos— evitan que su lengua se “contamine”, procurando una suerte de higiene verbal en la lengua indígena. Así, como indican Hill y Hill (1999: 142), “la atención derivada de las preocupaciones de los puristas se centra en la ‘mezcla’”, de ahí que, “en su intento de dictar la manera ‘correcta’ de hablar y escribir una lengua, descartan aquellos fenómenos relacionados con el contacto lingüístico” (Avilés y San Giacomo 2013: 156), como la incorporación de préstamos lingüísticos, la alternancia de códigos y otros tantos.

Purismo lingüístico

El purismo lingüístico ha sido caracterizado en la vasta literatura como una mezcla contradictoria de actitudes positivas y negativas basadas por lo general en las preocupaciones de los hablantes respecto a cuestiones concernientes a relaciones de poder, mantenimiento lingüístico y, en otros casos, a cuestiones identitarias. Este tópico ha tenido bastante eco en el contexto europeo, sobre todo desde la “perspectiva de planeación lingüística externa o estatal, vinculada

² Lo cual ha generado la creación de organizaciones e instituciones que han dejado plasmado el valor de la diversidad lingüística y cultural a nivel mundial en una serie de documentos. A este respecto, en el caso mexicano se encuentra el “Programa Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas” y la “Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas”. Por otro lado a nivel internacional se encuentra la “Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural” realizada por la UNESCO y “La Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos”, entre otras.

a las academias de la lengua y su intervención sobre todo en el código lingüístico nacional” (Flores Farfán 2009: 25). Los estudios y debates desarrollados en este campo han dado como colofón una gran cantidad de definiciones negativas respecto al purismo, señalando que éste genera resultados similares a los procesos de asimilación lingüística, es decir, que propicia un gradual desplazamiento de la lengua minorizada.

En este panorama adverso, surgen algunos destellos que apuntan las posibles bondades del purismo lingüístico, sobre todo en contextos en donde la lengua ha llegado casi al punto de su extinción y donde se llevan a cabo prácticas con fines reavivadores. En este sentido, Nancy Dorian (1994) sugiere que el purismo puede desempeñar un papel fundamental en los procesos de reavivación lingüística, a diferencia de las consecuencias que podría acarrear en un contexto de revitalización lingüística, ya que “la introducción de alternaciones en cómo la gente efectivamente habla, hace previsible que se produzcan más resistencias de las que puede provocar un conjunto de prescripciones en la forma de hablar una lengua que aún tiene que ser aprendida” (Dorian 1994: 481). Todo esto aunado a que los procesos de revitalización requerirían un cambio de ideología, un nuevo tejido social en donde se valorara el uso de la lengua minoritaria, mientras que en la reavivación lingüística las nuevas generaciones de hablantes tendrían que aprender todo ello. Del mismo modo, esta autora señala que las actitudes puristas contribuyen en la creación de variedades de habla, tal como demuestra en *Purism vs. compromise in language revitalization and language revival*, donde, para el caso de la lengua tiwi, presenta un registro de habla joven (tiwi moderno) y un registro de habla de los ancianos (tiwi tradicional). En este último predominan actitudes puristas que buscan la autenticidad de la lengua “original”, despreciando todo uso moderno de la lengua. Podemos observar un ejemplo similar en el siguiente testimonio que recopilé en el Mezquital:

Yo le decía: “No, es que yo quiero aprenderlo (el otomí) bien”, porque ‘ora sí que yo lo hablo... yo lo hablo... pero mezclo, le meto luego palabras del español y yo no quiero... yo quiero hablarlo así lo más purito posible... ajá... ‘ora sí que irlo purificando” (HCH, febrero 2014).

A la vez, el purismo lingüístico repercute de manera directa en los jóvenes —o en otros sectores que no poseen una suficiente competencia lingüística en *hñähñu*—, ya que, al no expresarse en la lengua “auténtica”, es decir, sin mezclas, sufren de inseguridad lingüística, lo que contribuye a un bilingüismo pasivo, o bien, a la obsolescencia lingüística.

En un taller de revitalización lingüística que desarrollé con niños en una comunidad del valle del Mezquital se incorporó un colaborador que había asistido a un “taller muestra” donde se hizo la propuesta del proyecto con objetivos y metodología. Esta persona, de edad medianamente avanzada, externaba su preocupación por la pérdida de la lengua *hñähñu* y por el uso sincrético que hacen las generaciones más jóvenes. En diversas ocasiones él validaba su activismo lingüístico en un manejo del otomí “verdadero” y además “de ese que se habla y se escribe”. De tal manera que expresó su intención y deseo de participar activamente en los talleres para el reforzamiento del *hñähñu*. Esta persona se incorporó cuando la dinámica ya estaba en marcha para darle continuidad y seguimiento a la misma. Cuando se presentó con los niños mencionó lo siguiente:

Como ahora yo les voy a dar el curso, les voy a pasar esta hoja y se me van a anotar todos, y cada clase voy a pasar lista... y cada que alguien falte se le va a sancionar [...] Para el curso... vamos a usar este libro (libro distribuido por la SEP para las clases de lengua indígena, nivel primaria), y *nos vamos a aprender bien las vocales y el Himno Nacional bien pronunciado en hñähñu* y también los voy a evaluar... (HCH, febrero 2014).

Más allá de las consideraciones respecto de una pedagogía rígida y vertical que expresa el testimonio del colaborador, lo relevante para lo aquí discutido es la transmisión que éste hace de una ideología purista que diferencia claramente una lengua “bien aprendida” de otra que no lo es. En la experiencia del mencionado taller, se pudo constatar cómo la actitud de los niños participantes se modificó radicalmente, haciéndose frecuentes manifestaciones de inseguridad lingüística reflejadas en silencios y murmullos de los hablantes incipientes en la lengua indígena, por temor a ser sancionados al expresarse de manera “incorrecta”, lo que derivó en un progresivo “bloqueo ideológico”. De modo contrario, en talleres anteriores, los niños habían participado activamente dando muestras de un bilingüismo pasivo en la lengua indígena, de una memoria lingüística y de reflexiones metalingüísticas que, en su conjunto, optimistamente podrían haberse encaminado hacia una valoración positiva del *hñähñu*.

Siguiendo los planteamientos de Flores Farfán (2007, 2009) y con base en los ejemplos citados, es posible adelantar que la presencia del purismo lingüístico, y más aún de activistas de la lengua que se plantean desde una posición auténtica de la misma, tiene un impacto ambivalente respecto de la transmisión y vitalidad de la lengua, por lo que podemos hablar así de un purismo positivo y un purismo negativo. El primero se caracteriza por una ideología militante en la que éste puede ser concebido como una faceta de suma importancia en la

planeación lingüística y en el mantenimiento de las lenguas. Por el contrario, el purismo negativo se caracteriza por una tensión ideológica entre la sobreimposición de una norma lingüística, que los puristas esgrimen como la lengua auténtica, y los usos reales y más familiares que persisten en las comunidades (Flores Farfán 2007).

Purismo hñähñu, ¿signo de resistencia o de desplazamiento?

A lo largo de la investigación que he venido realizando en el valle del Mezquital, he podido identificar una diversidad de actores con distintos discursos respecto a la lengua. Dicho lo cual, los docentes y/o intelectuales indígenas han sido identificados como los agentes que promueven discursos puristas hacia el otomí, “como la forma de manifestar seriedad de propósito y la posición social dominante del que habla” (Hill y Hill 1999: 143), reproduciendo de esta manera esquemas de subordinación y “castigo” por no expresarse de manera “correcta” en *hñähñu* (cf. Vargas 2014); esto ocasiona desinterés e incluso negación de las generaciones más jóvenes por hablar la lengua por “(re)vitalizar”.

Como se ha señalado en líneas previas, a juicio de algunos hablantes y estudiosos de las lenguas, la mezcla de éstas es mal vista, pues consideran que la entrada de préstamos y la alternancia de códigos producen un desplazamiento gradual de las formas originarias, además de “contaminar” el estado “puro” de una lengua. No obstante, en contraste con ello, se han llevado a cabo abordajes empeñados en mostrar los efectos reales del sincretismo lingüístico. Así, se ha demostrado que, más que una deformación gramatical/sintáctica de las lenguas, el sincretismo lingüístico es considerado como una estrategia y una destreza bilingüe mediante la cual es posible realizar metas comunicativas que enriquezcan y faciliten la conversación (cf. Zentella 1982).

Por otra parte, el empleo de préstamos lingüísticos también se ha considerado como algo que repercute de manera negativa en las lenguas, pero si tenemos en cuenta que en la actualidad la globalización, los avances científicos y tecnológicos “han intensificado el natural trasiego de hábitos de vida, inventos, aparatos e ideas entre unos pueblos y otros, y con ellos –no se olvide– viajan los signos lingüísticos que los nombran” (Gómez-Capúz 1998: 1), podríamos pensar que los préstamos, lejos de contribuir en el desplazamiento de las lenguas, contribuyen su vitalidad al permitirles ampliar ámbitos de uso. En consonancia con lo anterior, y en respuesta a la necesidad de incorporar vocablos que les permitan nombrar la realidad actual, los hablantes, en este afán purista de la lengua, recurren a diversas estrategias que conllevan por supuesto una ideología de apropiación y autenticidad de la identidad personal

del hablante, como es la creación de neologismos (ejemplo 1a, 1b, 1c) o la nativización de formas extranjeras.

1a. <hñaxbojā>, “fierro que vuela alto”, “avión”

1b. <ts'änt'atsi >, “que tiene puntas y tiene la función parecida de la cuchara”, “tenedor”

1c. <i'uspibojā>, “fogón de hierro”, “estufa”

Los neologismos presentados en 1a, 1b y 1c fueron tomados de la recién publicada *Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)*, obra realizada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Los criterios considerados para la creación de dichos vocablos, según se indica en la norma, tienen que ver con “practicidad, economía, funcionalidad, originalidad, de acuerdo a su uso y características, con una justificación etimológica, fonológica, etcétera” (INALI 2014: 191). Es notable la creatividad de los hablantes al tratar de innovar y, a la vez, mantener la autenticidad de su lengua. Obviamente, el tema de los neologismos puede ser debatido ampliamente, sobre todo si consideramos que tales propuestas provienen de académicos e intelectuales indígenas, quienes posiblemente son considerados en sus comunidades de origen como “hablantes auténticos”. No obstante, en este contexto florece una serie de indagatorias que tienen que ver con el uso real, funcionalidad, economía lingüística y aceptación de tales vocablos por los demás integrantes de las comunidades.

Desde mi perspectiva, queda claro que es un grupo –el de los intelectuales, vale subrayar– quienes imponen tales términos, y tal como sugiere Dorian (1980), la estandarización, en lugar de llevar al orgullo nativo, puede aumentar la inseguridad latente y vergüenza: como hablantes pueden considerar su propia forma de habla como deficiente en relación con la nueva forma estandarizada. De tal manera que “el uso de variedades lingüísticas estigmatizadas al mismo reclama ‘soy fuerte’ y ‘soy débil’, dependiendo de si la evaluación se basa en nociones locales de prestigio encubierto o capital cultural reconocido por la sociedad en general” (Hoffman 2006: 147-148).

A nivel etnográfico, he podido constatar que en comunidades indígenas del Mezquital, el purismo lingüístico está también asociado con actores que parecen fungir como especialistas de la lengua. Así por ejemplo, en diversas ocasiones en las que he querido realizar entrevistas sociolingüísticas a personas que muestran un nivel de bilingüismo pasivo, éstas me indican “vaya con el señor X, él sí le sabe”. Estos actores –especialistas– pueden ser interpretados, por tanto, como los poseedores legítimos de la lengua, los que tienen la voz autorizada para poder hablarla y enseñarla, lo que además da cuenta de la dis-

minución de ámbitos de uso. Si bien esta tendencia puede corresponderse con el rol histórico que, en tanto intelectual/representante, han desarrollado los maestros bilingües desde su incorporación al sistema educativo en el valle del Mezquital, desde el punto de vista del análisis sociolingüístico, ofrece pistas para entender cómo dentro de las propias comunidades indígenas se identifican niveles “puros” o “legítimos” de la lengua, representados por actores reconocidos y legitimados, frente a otros que, incluso teniendo un manejo fluido, no están validados o empoderados para transmitirla.

Luces del purismo

La nativización de léxico en otomí –a diferencia de lo que sucede con los neologismos– suele ser más común y menos artificial. En palabras de Flores Farfán (2009: 115),

...a través de la nativización es posible proponer alternativas constructivas para desarrollar la promoción y el cultivo de la lengua [...] lo cual no sería considerado como purismo desde el punto de vista del uso real [...] la nativización tiene la ventaja de “no” producir vocabularios ininteligibles y por tanto de producir discursos comprensibles.

Ello a la vez posibilita un sincretismo lingüístico que favorece la vitalidad de la lengua en cuestión, permite innovarla, hacer propio lo “ajeno” sin necesariamente conllevar un conflicto lingüístico y propicia, por tanto, la autenticidad de la identidad propia, como podemos apreciar en el ejemplo 2:

2. <Di pengi man'a ki ha ma mpēfi ha nu ra njēya pa ga ra'ibū nu ra mbideo degā nt'ot'e ma mpēfihe ko ra m'ēmda ha ya hñāki ya jā'itho *Xipe Vitan* Jā'i ha ra Museo del Chopo, bi hyoki ra Once TV, ha rá mprograma “Itinerario”, habü bí nāui de ra nra'yo m'ēmda ha ya hñāki ya jā'itho.>

Regreso de nueva cuenta a la actividad en Facebook este año para compartirles este video de la actuación de nuestro proyecto musico-cultural en lenguas originarias XIPE VITAN JĀ'I en el Museo del Chopo, que realizó Once TV en su programa “Itinerario”, donde se habla de la relación de la nueva música en lenguas originarias [sic].

El ejemplo 2 fue tomado del muro de Facebook de un joven usuario, hablante otomí y activista de su lengua y cultura. Como podemos apreciar, emplea dos vocablos ajenos a la lengua *hñāhñu* (*mbideo*, *mprograma*), nativizándolos a partir de la incorporación de la nasal *m-*. Este mismo ejemplo da cuenta a la vez de estrategias puristas hacia la lengua indígena: en la traducción proporcionada

por el mismo hablante puede percibirse la presencia del préstamo *Facebook*; no obstante, a modo de una decisión consciente, él ha omitido dicha palabra en el texto en *hñähñu*. Este ejemplo en particular me parece muy interesante, dado que a la vez que se sostiene en una ideología purista y nativización de préstamos, muestra la actividad pragmática cotidiana del *hñähñu* en ámbitos que algunos considerarían apartados de los contextos “tradicionales”, a los cuales han sido restringidas las lenguas indígenas.

La nativización puede aparecer como una interpretación alternativa a la contradicción mantenimiento-desplazamiento, en la que se han concentrado los estudios sobre contacto lingüístico (Flores Farfán 2013). En un contexto donde los cambios tecnológicos aceleran la incorporación de nuevos términos a la mayoría de las lenguas del mundo, exigiendo a sus hablantes una ampliación constante de su repertorio léxico, la nativización parece ser una respuesta natural que, pese a su emergencia cotidiana, puede ser interpretada también como un acto de resistencia lingüística.

Es preciso insistir que, si bien en el debate académico el impacto de los préstamos lingüísticos en el mantenimiento y/o obsolescencia de las lenguas no ha sido zanjado, la opción optimista ofrece la oportunidad para el estudio de situaciones concretas en las que especialmente las generaciones jóvenes recurren a diversas estrategias para hacer menos conflictiva la situación del contacto de lenguas y la evidente imposición hegemónica de una lengua dominante. Como ha apuntado Hill (1993), se ha observado que el contacto lingüístico ha traído efectos positivos, los cuales han permitido la adaptación y supervivencia de las lenguas amenazadas.

A modo de conclusión

En líneas previas y *grosso modo* he tratado de hacer referencia a las paradojas alrededor del purismo lingüístico. Por un lado, se ha mostrado que este fenómeno, al ser tan sensible y fluctuante, puede tanto promover el desplazamiento de la lengua como simultáneamente la vitalidad, haciendo guiños al cambio lingüístico a través de estrategias más naturales y espontáneas, como la nativización de léxico.

He tratado de mostrar cómo el seguimiento a este tipo de debates debe abordarse desde una triple dimensión: la primera, vinculada a las estrategias propias de los hablantes para hacer frente a las presiones y a las oportunidades que genera el contacto de lenguas. La segunda, vinculada a los efectos sociales que, dentro de comunidades hablantes de lenguas minorizadas o en proceso de fuerte desplazamiento, tiene la eclosión de especialistas que instituyen

critérios de legitimidad a partir de su dominio puro de la lengua. La tercera, la evaluación de los impactos que el purismo y las estrategias, en menor o mayor medida relacionadas con éste, como la creación de neologismos o la nativización, tienen en un nivel empírico en la situación de las lenguas. En este último punto, es necesario reconocer el papel de la etnografía que permite constatar *in situ* la dinámica viva que adquiere el contacto de lenguas, posibilitando enriquecer el debate teórico sin concluirlo precipitadamente, sea con resultados pesimistas u optimistas.

Evidentemente los ejemplos proporcionados sólo nos permiten dar un fugaz vistazo a las ideologías y estrategias que los hablantes emplean y expresan en sus prácticas. Espero que esta contribución nos permita avanzar en las reflexiones que alimenten acciones en pro de la (re)vitalización de las lenguas indígenas, asumiendo para ello la tarea de reconocer la creatividad de los hablantes y su aporte activo a la dinámica de sus propias lenguas.

Bibliografía

AVILÉS, KARLA

- 2011 “Aquí ya no hablan mexicano... ¡Les da pena!’ Estigmas nahuas en Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos”, Karla Avilés y Adriana Terven, *Entre el estigma y la resistencia: dinámicas étnicas en tiempos de globalización*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de Michoacán, México: 181-216.

AVILÉS, KARLA Y MARCELA SAN GIACOMO

- 2013 “Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística?”, *UniverSOS*, 10: 155-169.

CONTRERAS ROMÁN, RAÚL

- 2014 “Volver a la tierra. La recampesinización forzada de migrantes internacionales de retorno al valle del Mezquital, Hidalgo” tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CÓRDOVA HERNÁNDEZ, LORENA

- 2014 “Esfuerzos de revitalización de la lengua chuj en contextos fronterizos multilingües del estado de Chiapas. Acercamiento y aportes desde la perspectiva ecológica ascendente”, tesis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

DORIAN, NANCY

- 1980 "Language shift in community and individual: the phenomenon of the laggard semi-speaker", *International Journal of the Sociology of Language*, 25: 85-94.
- 1994 "Purism vs compromise in language revitalization and language revival", *Language in Society*, 23: 479-494.

FISHMAN, JOSHUA

- 1991 *Reversing language shift: theoretical and empirical foundations of assistance to threatened language*, Multilingual Matters, Clevedon.

FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO

- 2009 *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

HAMEL, ENRIQUE Y HÉCTOR MUÑOZ

- 1988 [en línea] "Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y la reflexividad", Enrique Hamel, Yolanda Lastra y Héctor Muñoz (eds.), *Sociolingüística latinoamericana. X Congreso Mundial de Sociología, México, 1982*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 101-146, <http://cieib.org/component?option=com_remository/Itemid,0/func,startdown/id,10/> [consulta: 15 de febrero de 2016].

HILL, JANE

- 1993 "Spanish in the indigenous languages of Mesoamerica and the Southwest: beyond stage theory to the dynamic of incorporation and resistance", *Southwest Journal of Linguistics*, 12: 87-108.

HILL, JANE Y KENNETH HILL

- 1999 *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, México.

HOFFMAN, KATHERINE

- 2006 "Berber language ideologies, maintenance and contraction: gendered variation in the indigenous margins of Morocco", *Language & Communication* 26: 144-167.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2010 [en línea] “Censo de población y vivienda 2010”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, <<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=13>> [consulta: 10 de febrero de 2016].

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI)

- 2013 [en línea] *Catálogo de lenguas indígenas*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, <<http://www.inali.gob.mx/clin-inali/>> [consulta: 10 de febrero de 2016].

PIZARRO, KARINA

- 2010 *El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales*, Universidad Autónoma Estado de Hidalgo, Pachuca.

SCHIEFFELIN, BAMBI, KATHRYN WOOLARD Y PAUL KROSKRITY (EDS.)

- 2012 *Ideologías lingüísticas, Práctica y teoría*, La Catarata, Madrid.

SCHMIDT, ELLA Y MARIA CRUMMETT

- 2007 “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñañhu en Florida e Hidalgo”, Jonathan Fox y Gaspar Rivera Salgado (eds.), *Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, México: 435-450.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA-INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (SEP-INALI)

- 2014 *Njua nt'ot'i ra hñähñu. Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.

VARGAS, ITZEL

- 2014 “Claroscuros en la revitalización lingüística del hñähñu del valle del Mezquital”, tesis, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ZENTELLA, ANA CELIA

- 1982 “El habla de los niños bilingües del barrio de Nueva York”, ponencia presentada en la Primera Conferencia Internacional sobre el Español de América, San Juan.